

EL INDEPENDIENTE.

SANTIAGO, FEBRERO 27 DE 1879

PREPAREMONOS

¡NO TENDREMOS GUERRA O TENDREMOS VICTORIA!

Han empezado a realizarse los acontecimientos que en uno de nuestros artículos anteriores indicábamos como consecuencias probables de la ocupación del Litoral por fuerzas chilenas.

Sea cual fuere la efectividad de las noticias que circulan sobre la expedición del Presidente Daza con un cuerpo mas o ménos numeroso de tropas hacia los territorios que acaban de ser recuperados por Chile, el Gobierno de Chile haría mal si no se apercebiese para recibir dignamente a los expedicionarios. Muchos o pocos, directamente o atravesando el territorio peruano, los bolivianos, harán cuanto puedan por recobrar lo que han perdido. Esa tentativa es para el Gobierno de Bolivia cuestión de hora, i algunas aun, cuestión de vida o muerte. La opinión unánime del pueblo boliviano empujará al General Daza a la guerra, i le impondrá la guerra como una necesidad ineludible. Bueno es tenerlo así presente porque por grandes que sean las dificultades que la naturaleza del terreno que media entre el centro de Bolivia i la costa, oponga al vigoroso esfuerzo de las tropas que han de medir sus armas con el ejército de Chile, son también grandes los sacrificios que los pueblos viriles—i por tal tenemos al boliviano—saben hacer en las supremas ocasiones, cuando la unión los fortalece i el patriotismo los impulsa.

No mirando, por lo tanto, hacia otro lado i aun en la hipótesis de que solo tuviesen que habérselas con Bolivia, el Gobierno de Chile no merecería si no elogios por la actividad con que trata de organizar en el Litoral fuerzas de mar i tierra que nos permitan esperar tranquilamente una victoria tan decisiva como poco costosa.

Para tuvimos desde el primer momento ocasión de observarlo. Si la ocupación del Litoral por fuerzas chilenas debía echarnos encima las protestas ardientes i la animadversión unánime del pueblo boliviano; si tenía forzosamente que dar origen a una o a varias expediciones bolivianas contra las autoridades i soldados que acababan de expulsar a las autoridades i soldados de Bolivia, esas tentativas, no ofrecían al aspecto grave, solemne, decisivo del conflicto internacional que ha abierto el abismo de la guerra entre dos países limítrofes i hasta ayer hermanos.

El aspecto grave, trascendental, decisivo, tal vez venia a dársele la actividad que se resolviese a asumir la República del Perú, porque era indudable que de ella, según fuese neutral o favorable a uno de los contendientes, dependería que la guerra quedase circunscrita en el territorio i en las proporciones i consecuencias a una ocupación militar mas o ménos laboriosa, o a un duelo a muerte i colosal entre dos países a quienes ni les faltarian elementos con que, ni campo en que disputarse el dominio del Pacífico del sur.

Por eso las miradas i los oídos de cuantos en Chile saben comprender i prever han estado atentos a lo que se haría i diría en el Perú.

Cómo hoy los que tenemos la honra de redactar en las columnas de la prensa chilena la opinión pública de Chile no tenemos tiempo para ocuparnos en lo que a otros atalle o en disertaciones mas o ménos eruditas i razonadas sobre nuestro buen derecho i el dotable derecho de nuestros enemigos, abandonamos, al apreciar la actitud que podría asumir el Perú, la cuestión de justicia i hasta la cuestión de conveniencia. Haga lo que pueda o lo que quiera, obra buscando su engrandecimiento o su ruina, lo que nos importa es saber qué hará, i no siendo posible saberlo, estar prontos i decididos a todo.

Ya desde el primer momento lo dijimos: temíamos que la impresión general que la ocupación del Litoral causaría en el Perú habría de ser de desconfianza, de inquietud i hasta de hostilidad hacia nosotros. I para prever eso, poniéndonos en el terreno, no de lo mas justo i conveniente al Perú, sino de lo mas probable, no teníamos sino refrescar nuestros recuerdos sobre las apreciaciones que siempre se han hecho en aquel país sobre la política internacional del nuestro.

Los hechos empiezan a confirmar nuestras previsiones. Si no puede suponerse que, en obediencia a los intereses imaginarios de un equilibrio continental, que en América apenas pasa de ser una frase soñada para los gaceteros con pretensiones de publicistas, los hombres que en el Perú tienen las riendas del gobierno, se resuelven a lanzar a su país en una guerra terrible i de éxito para él mas que dudoso: no debe olvidarse tampoco cuánto pueden las corrientes populares, para impulsar a su ruina aun a los gobiernos mas discretos, mas fuertes i mejor intencionados. La oposición en el Perú no dejará pasar la oportunidad que se le ofrece de pescar a río revuelto, i mas de un ambicioso se estará acaso preparando para subir a la omnicencia, aun haciendo correr a la pobre patria parvorosas i, en todo caso, sangrientas aventuras.

En el Perú es mas que probable que los gobernantes i jentes desinteresados o ilustrados miren con horror una guerra con Chile. Sin embargo, no sería raro que el Perú nos la trajese, i por lo tanto no debe omitir esfuerzo ni perder día nuestro Gobierno para evitarla o para sacarnos de ella airoso.

I el medio de atender a ambas necesidades es uno sólo. Chile evitará la guerra con el Perú—en cuanto sea posible evitarla—aglomerando en el Litoral fuerzas de mar i tierra bastantes a imponer una dura reflexión previa a los que quisieran hacer de una derrota de ellas méritos pe-

ra una presidencia o mas probablemente para una dictadura. I no es distinto el medio de que tendrán que valerse para salir airoso de la guerra si es que a pesar de todo nos la traen.

Esa guerra, lo repetimos, sería grave, solemne i decisiva. Para comprender su trascendencia basta imaginarse, caso de una derrota de nuestra escuadra por la uscuadra peruana, cuál sería la situación en que quedarían todas las tropas i poblaciones chilenas del Litoral. Sería para ellas ruina casi inevitable. Pero no debe suceder, i para que no suceda, aun a riesgo de gastar sin necesidad inmediata i aparente algunos millones, debemos acumular en el norte elementos bastantes a rechazar a los que saigan en la tentación de mezclarse en nuestros asuntos.

Esperemos, sin embargo, que no caerán. El juego sería demasiado peligroso para que entrasen en él así no mas, sin necesidad ineludible i hasta sin razon plausible.

Provocados a la guerra por el Perú i derrotada su escuadra, ¿cuáles serían para él las consecuencias? ¿Qué no podría exigir Chile de él como indemnización, como seguridad para lo futuro i hasta como escarmiento?

Y vencedor el Perú, nos arrebataría las salitreras i minerales del Litoral para quedarse con ellos o para entregárselos a Bolivia.

Y vencedor Chile, mantendría la ocupación del Litoral, que le pertenece, extendiéndolo hasta el Loa, i mas allá del Loa, ¿quién podría impedirle buscar una compensación de los gastos i sacrificios de la guerra en la ocupación de las salitreras del Perú?

Que Chile apueste su porvenir a la carta de una guerra con el Perú, se comprende. Dada la invitación del Perú, no podríamos excusarnos sin mengua. Pero, ¿por qué entraría el Perú en ese juego temerario?

Z. RODRIGUEZ.

La Prensa

EL FERROCARRIL. Toma nota de un editorial de La Patria para sostener que, en presencia del conflicto con Bolivia, el patriotismo de los chilenos no debe gastarse en manifestaciones inútiles, sino en producir algo que indique a nuestros soldados que Chile entero los acompaña en la jornada emprendida.

A este fin, nunca estarán de mas las obras emprendidas por la caridad para socorrer a los soldados que han marchado al Litoral.

EL MERCURIO

Hace algunas observaciones sobre el plan de campaña que debe seguirse en la expedición de Antofagasta.

A juicio del colega, el Gobierno debía haber dado el mando de las tropas a uno de nuestros jenerales i no a un militar subalterno, por mas distinguido que se le suponga.

LA PATRIA

Llama la atención del Gobierno sobre lo que pasa en el país con motivo de la presente lucha electoral.

Mientras la opinión unánime de los chilenos acompaña a los mandatarios en las cuestiones internacionales, éstos, olvidándose de todas las reglas de buen sentido, tratan de introducir en las provincias la anarquía i la desunión por medio de la intervención electoral.

Señala el mal para que mas tarde no se diga que se ha pecado por ignorancia.

Exterior.

VAPOR "AYACUCHO."

BATALLA EN MEJICO.

80 AHORCADOS.

Uno de los pasajeros del vapor Granada, que llegó a California de las costas mejicanas, cuenta que al partir de Manatlan se acababa de recibir la noticia de un combate encarnizado entre las fuerzas del jefe insurgente Lerma i las tropas federales bajo las órdenes del general Escudero, comandante jeneral de Guadalajara.

Lerma había logrado apoderarse, en nombre del partido clerical, de la ciudad de Tepic así como del camino que conduce a San Blas. Luego que supo que el jeneral Escudero se preparaba a atacarlo, marchó a su encuentro i se libró la batalla; pero en ménos de una hora fué completamente derrotado i sus hombres hechos prisioneros. Ochenta de estos últimos fueron inmediatamente ahorcados en los árboles sobre el camino de San Blas, i los otros solo debieron su salvación a que aseguraron que se les había alistado por fuerza al servicio de los revolucionarios.

ECUADOR.

GRAN INCENDIO.

En la madrugada del día de ayer fueron destruidas ocho de las principales casas del pueblo de Yaguachi.—(Los Andes).

PRESES POLITICOS.

Por disposición suprema i por estar conspirando, según dice El Comercio de Guayaquil, fueron hechos presos los señores Reinaldo Flores, doctor Vicente Paz, doctor Manuel B. Cuevas, doctor Segundo Cuevas, sargento mayor T. Jorje Marieta, capitán Córdoba i teniente Alvarez. Se habia puesto en libertad a los señores Paz i Cuevas, bajo fianza.

La fiebre sigue haciendo estragos en Tumbaco; han sido víctimas de este azote mas de 600 personas.

PRRU.

EL HULSCAR.

Segun los diarios de Lima, este monitor de la marina peruana iba a entrar al dique a limpiar sus fondos.

Segun El Comercio, todo el día 13 permaneció el gabinete peruano reunido en consejo.

MISION DEL MINISTRO PERUANO EN BOLIVIA. VIAJE PRECIPITADO A LIMA.

Después de Arequipa del 14: "Antes de anoche llegó un tren extraordinario de Pano, conduciendo al doctor Quiñones, según se asegura jeneralmente,

No tenemos datos positivos hechos, pero si hemos de rumores que circulan, i de nuestro representante bido ser, ocasionado por acuerdos entre aquella Chile. Se dice que el doctó en el tren de ayer o ms, habiendo parado en mente una noche.

Pronto sabremos hasta recen si los rumores damos cuenta.

Escrito lo anterior, la llegada del doctor Quiñones, asi como su in Mollendo en compañía de Bezada, que debe regresar en el tren de esta tarde.

EL MINISTRO DE

"El señor doctor don tiz, ministro de relacion pública, que llegó a ésta del actual, tomó el tren para Lima; i según se al Litoral boliviano con tucion suscitada entre su blica de Chile. Le des todo acierto en la mis encomendado.—(El O del 14).

Chile i B

EL CONFLICTO C

(Editorial de La Estre

En la tarde de ayer fusión una proclama firmados del que fué depar Bolivia, denunciando a mundo civilizado los ac Chile, con relacion a mente acaecidos en An

Afirmar que se han inahitados por los inuas hon hecho correr lágrimas

Nos consta por carta petables de Antofagasta to mas lágrimas que la los ojos de aquellos que siempre la ganga de sus

La ocupación de Ant i Caracoles por tropas en buenas palabras, un a los pocos bolivianos e

La arbitraria condue dificultades diplomáticas Chile i Bolivia habían modo los ánimos de l

que forman la inmensa poblaciones, que indod ra por mas tiempo de l traído quien más qué s o cuatro centenares de existen.

Hé aquí como la pose des por los chilenos, de un beneficio para aquél

Los florecientes puer i Mejillones (floreciente el capital chileno) i el r racoles (descubiertos por chilenos) han sido reitit a consecuencia de la del pecto internacional tratado, en verdad, en su posesion, fué en caml especial que esta nació a la industria chilena años.

¿Quién rompió prime ¿Quién faltó a la pal lemmemento por el G bolivianos de esa época

Bolivia, o mejor dicho no de Bolivia.

I en presencia de est tidad tocaba guardar a

¿Se quiere acaso que de imparable el inicio d chom?

Nó Chile ha obrado dia a su dignidad i a la

Pero sin querer nos mas de lo necesario, i e continuación ese curie cuyo final sus autores r de su patriotismo.

Hélo aquí:

A LA NA

AL SOBERANO CONGRESO NACIONAL.

El día 14 i siguiente Gobierno de Chile se a sin ninguna forma de d declaratoria de guerra, cientes puertos de Au nes i el rico mineral de nando las relaciones de via; i la confraternidad sitadas en pactos intern s inviolables.

Renunciamos por abe crímenes cometidos por cruzmente han hecho sangre. Nos basta pos causa bajo el amparo de Dios.

La conciencia ameri en la eleva victimado dignidad i integridad fallar sobre el atentado tido por Chile.

Los Representantes i por este distrito Litoral la opinion del mundo Patria, el Soberano Cos no Nacional, tan atroce demandamos la reparaci nuestros injustos agresor

Denunciamos asimismo demuestra hipócritamen chilena, anunciando meu ducidos de la supuesta t to de Bolivia, del artículo de 1874.

Se tilda con cinismo p lena i su maquiavélica, ha interesado al Perú. debe solicitar esta alianz union. . . . i de no, bus medios posibles el haceri no hai justicia para el d

Peru, en medio de la subleva el sentimiento cordura para reflexion za de espíritu para, que subordine al dominio de ga lo que mas convenga ternos de la República.

Por tanto; protestam honor boliviano, contra mil i tantos soldados m en su escuadra, para ata la mal armada guarnicio de la policia de Antofag

Expulsados de una i patria, juntamente con con nacionales pedimos livianos, unidos a la se pabellon, presten toda su al Supremo Gobierno, a tivo el escarmiento de l de alcanzar la unificaci cas que deben estar pas nalmente confundidas e nalidad.

Tocopilla, febrero 17,

Nº 2944 / GUE 114